

**Colección fundacional del
Museo de Zea (hoy Museo
de Antioquia), 1870-1905**

Juan Camilo Rivera Guzmán
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Vol. 4, N° 7
Julio - diciembre de 2017
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Colección fundacional del Museo de Zea (hoy Museo de Antioquia), 1870-1905*

Juan Camilo Rivera Guzmán**

Resumen

La colección fundacional del Museo de Zea (hoy Museo de Antioquia), surgió décadas antes de su fundación oficial por medio de instituciones y particulares interesados en la agrupación de objetos, dando cuenta de que su historia puede ser tomada desde un tiempo anterior al de su nacimiento en 1881. Todo ello gracias al interés que tuvieron las élites del Medellín de entonces en representar una historia heroizante y en tener un espacio que fuera muestra de educación, civilización y progreso como lo hacían las naciones europeas; no solo mediante objetos históricos sino también de carácter científico.

Con esto podemos reflexionar sobre el porqué de lo que se mostraba y de lo que no, dándose una posible relación entre objetos y acontecimientos enaltecidos, y otros dejados de lado; sin perder de vista que el aumento, pérdida u olvido de elementos estuvo condicionado por los fenómenos políticos, económicos y sociales de la época.

Palabras clave: Museo de Zea, Medellín, educación, objetos históricos, objetos científicos.

*Este artículo se redactó gracias al proyecto de Concertación de Fortalecimiento de Museos de 2015, solicitado por el Área de Estética y Patrimonio del Museo de Antioquia.

**Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo: rgjuanc@unal.edu.co.



Introducción

A la hora de dar un vistazo al nacimiento de instituciones como museos y bibliotecas, generalmente se toma como punto de partida el acontecimiento inaugural, el acto gubernamental o el inicio de sus labores, obviando o pasando de largo varios aspectos de gran importancia para analizar el porqué de su nacimiento, cuál fue la necesidad o interés para su erección, cómo fue la adquisición de sus artículos o bajo qué criterios se inició su acumulación.

Para este caso hemos tomado la historia del Museo de Zea, enfocados en la proveniencia, adquisición u obtención de los elementos que le darían el nombre de “Museo”. Para ello debemos tener en cuenta el afán por la instrucción, el saber y el educar a la población nacional como política estatal, teniendo como uno de tantos puntos de referencia la reforma educativa de 1870,¹ que hace alusión a la educación como obligatoria y gratuita, que va de la mano con la gran producción de medios escritos durante buena parte del siglo XIX, que no solo divulgaban el panorama político, sino también los avances científicos y las nuevas formas artísticas y literarias.²

Todo ello iba a la par con las guerras intestinas del país, que para fines del siglo XIX serían, además de crudas y sangrientas, también muy costosas, que empobrecían el erario estatal, dejando otros intereses –como el cultural o artístico– de lado por la necesidad de atender los gastos bélicos,³ sin mencionar además el desgaste que todo esto conllevaba. Como alternativa, emergieron entonces asociaciones privadas interesadas en el saber, en las tertulias, el compartir ideas y el gusto por el conocimiento traerían consigo el nacimiento de entidades como clubes y bibliotecas,⁴ espacios para el aprendizaje, la reflexión y la crítica.

1. Renán Silva, “La educación en Colombia 1880-1930”, en *Nueva Historia de Colombia. Tomo IV: Educación, Ciencia, Mujer, Vida Diaria*, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Editorial Planeta, 1989), 61-86.

2. Myriam Díaz, “La prensa literaria en el siglo XIX”, en *Gran Enciclopedia de Colombia. Tomo 8: Cultura 1*, ed. Fernando Wills Franco (Bogotá: Círculo de Lectores, 2007), 271-187.

3. Jaime Jaramillo Uribe, “El proceso de la educación en la República (1830-1886)”, en *Nueva Historia de Colombia. Tomo 2: República Siglo XIX*, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Editorial Planeta, 1989), 223-250.

4. Patricia Londoño Vega, *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia. 1850-1930* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004), 270.



Al crearse también otros lugares como las academias de arte⁵ o las “Sociedades de Embellecimiento”,⁶ se da clara cuenta de los intereses y necesidades de un sector de la población de las principales ciudades del país, haciéndose evidente también el afán por un lugar que albergara la memoria local y nacional, no solo como búsqueda de la identidad por parte de un grupo de personas, sino además para la ratificación de los acontecimientos y procesos tales como el de la Independencia, de una historia patria contada a través de elementos que recuerdan próceres y batallas, fenómeno ocurrido tanto en nuestro país, como en toda Latinoamérica.⁷

De esta forma hacemos no solo un recuento o inventario de objetos adquiridos, y algunos extraviados luego, dentro de un establecimiento, sino que mediante ellos observamos qué se procura recordar y qué olvidar, cuáles son los intereses y discursos a exhibir por parte de una institución, el Museo de Zea, que ha sido modelo para muchas otras que vendrían posteriormente; e inclusive invitar a la reflexión de lo que se muestra y de lo que no, lo que permanece y lo que ya no está, además de lo que está pero ya no se muestra en la actualidad.

Biblioteca y colecciones particulares como punto de partida

El Museo de Zea emerge por la Ley CXVIII del 28 de noviembre de 1881, “por la cual se establece un Museo en la capital del Estado”.⁸ Este hecho es un hito que se toma como el punto de partida del actual Museo de Antioquia. Dicho acto legislativo solo ratificaba un proyecto que se venía gestando desde años anteriores, como se procurará mostrar en las páginas siguientes.

En la Medellín de mediados del siglo XIX ya existían personas aficionadas a la colección de elementos históricos, antigüedades y curiosidades. Fueron de gran importancia aquellas reunidas por el coronel Martín Gómez, Leocadio María Arango y Manuel Uribe Ángel –que aún son recordadas por algunos historiadores y entusiastas de la acumulación de objetos

5. Eduardo Serrano, “Cien años del arte en Colombia”, en *Nueva Historia de Colombia. Tomo VI: Literatura, pensamiento, artes, recreación*, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Editorial Planeta, 1989), 137-180.

6. Fernando Botero Herrera, *Historia urbana y juego de intereses. Medellín 1890-1950* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1996), 31.

7. Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Cali: Universidad del Valle, 1997), xiii-xxxiii.

8. “Ley CXVIII del 28 de noviembre de 1881, por la cual se establece un Museo en la capital del Estado” (Medellín, 1881), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA), *República*, t. 2419, doc. 2, f. 30.



raros o especiales—,⁹ en temas tan diversos como los relacionados con la Independencia y sus próceres, cerámicas indígenas o muestras minerales, vegetales y animales de todo tipo. De igual forma, el Estado Soberano de Antioquia creó en 1870 la Biblioteca del Estado, institución que tenía no solo libros y manuscritos sino también objetos para el estudio e instrucción del pueblo antioqueño, iniciando también una colección con fines educativos, históricos y científicos¹⁰ que posteriormente se consolidaría como un museo anexo a la Biblioteca.

En 1874 la Universidad de Antioquia vio la necesidad de establecer una reglamentación para este museo llamado “Museo de Monumentos Históricos”, organizando la colección en gabinetes según sus temáticas, tales como Monumentos Históricos, Pintura, Mineralogía, Zoología y Herbario.¹¹ Esto es muestra del interés —tanto por la esfera académica y gubernamental, como por los particulares que donaban piezas para el Museo— por tener un establecimiento dedicado a la conservación del pasado, tanto nacional como local, e igualmente con un acervo de materiales para el estudio de las formas y fenómenos naturales. Este museo, anexo a la Biblioteca del Estado y bajo la dirección de la Universidad de Antioquia fue conocido posteriormente como el “Museo del Parque de la Ciudad”,¹² por estar situado en el que actualmente se conoce como el Parque de Berrío.

El Museo del Parque tomó la figura de institución independiente adscrita al Estado Soberano de Antioquia en 1875 por medio de la Ley 68 del 29 de noviembre,¹³ que autorizó la adquisición de objetos de interés para el Museo y propició la expansión de su colección que, tanto el Estado como los ciudadanos, hacían en pro del saber y de la memoria heroica de su pasado.

Hasta ese momento, la colección que albergaba el Museo del Parque estaba constituida por las donaciones de los ciudadanos alentados por el llamado patriótico que hacía la Asamblea Departamental para aumentar el número de objetos, publicado en los medios impresos como el

9. Anibal Vallejo Rendón, “El Museo y Biblioteca de Zea”, *El Mundo*, 13 de septiembre 2014, 24-25.

10. Pedro J. Berrío, “Decreto sobre establecimiento de una Biblioteca en el Estado”, *Boletín Oficial. Estados Unidos de Colombia. Estado Soberano de Antioquia*, 377, 20 de enero de 1870.

11. Poder Ejecutivo, “Decreto LXXVII orgánico de la Universidad de Antioquia, Capítulo XLI Museo y Gabinetes”, *Boletín Oficial. Estados Unidos de Colombia. Estado Soberano de Antioquia*, 662, 9 de noviembre de 1874.

12. Martín Gómez, “Documentos relativos a la formación y establecimiento de un museo histórico en el parque de esta ciudad”, *Boletín Oficial. Estados Unidos de Colombia. Estado Soberano de Antioquia*, 790, 3 de junio de 1875.

13. Ivonne Suárez Pinzón, *Trayectoria institucional del Museo Zea, hoy Museo de Antioquia* (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1994), 6.



Boletín Oficial.¹⁴ De igual forma, también estaba conformado por las adquisiciones hechas desde la erección de la Biblioteca en la década de 1870 por una comisión convocada por la misma Asamblea y conformada por los “Señores doctor José María Martínez, doctor Román de Hoyos, doctor Ramón Martínez, doctor Manuel Uribe Ángel, doctor Sinforiano Villa Vergara, Vicente A. Restrepo, Juan de S. Martínez y presbítero José María Gómez Ángel”,¹⁵ quienes contaban con el criterio para la compra de elementos de interés para el establecimiento, y también tenían como función la recuperación de aquellos elementos prestados a particulares con fines educativos pero que aún no se devolvían al acervo de la colección.

Colección precedente a la fundación del Museo de Zea

La colección que albergaba el Museo tenía como finalidad preservar la memoria histórica y promover el estudio científico. La primera podría tomarse bajo tres campos, siendo uno la exaltación de la Independencia, la recordación de sus héroes y batallas y la conservación de aquellos artículos que tuvieran alguna relación tanto con personajes como con acontecimientos del proceso de Independencia. Un ejemplo de ello lo observamos en la breve enumeración hecha por el coronel Martín Gómez en la carta dirigida a la Asamblea del Estado el 15 de noviembre de 1879:

[...] Quiero hablar honorables diputados de un asunto que en concepto general, a la par que útil, constituye una posible gloria para el Estado.

Me refiero al Museo histórico que hace algún tiempo estoy formando en esta ciudad y que hoy se encuentra bastante adelantado como algunos de vosotros habéis tenido ocasión de observarlo.

Esta labor, pequeña en sus principios, día por día ha ido tomando mayor incremento debido a la decidida y eficaz cooperación de muchas personas tanto del Estado como de fuera de él. La sola enunciación de la obra despertó tan vivo interés que muchos objetos tanto históricos como curiosos que yacían dispersos y completamente ignorados, fueron recogidos y prácticamente donados al Museo. Entre los objetos históricos existen algunos de gran mérito porque pertenecieron a varios de los hombres más ilustres de Colombia.

Allí figuran parte de la camisa y pantalón que en los días gloriosos de Colombia llevara su Libertador, lo mismo que parte de sus cabellos, el dolmán que el bizarro General José María Córdoba tenía

14. Martín Gómez, “Oficio al que se acompaña una relación de varios objetos adquiridos para el Museo de esta ciudad”, *Boletín Oficial. Estados Unidos de Colombia. Estado Soberano de Antioquia*, 12, 17 de enero de 1876.

15. Abraham García, “Biblioteca del Estado -Nota comunicando el nombramiento de una comisión, y contestación”, *Boletín Oficial. Estados Unidos de Colombia. Estado Soberano de Antioquia*, 386, 10 de marzo de 1870.



puesto el día de la Batalla de Ayacucho y la tapa de la caja donde expiró después del combate del Santuario; un gorro bordado que fue del uso del ilustre General Santander, la espada de uso de los conquistadores, el bastón y banda de Don Juan Jaramillo de Andrade, uno de los fundadores de esta ciudad y muchas otras cosas de gran mérito que sería largo enumerar.

Existe también gran número de retratos tanto de nuestros antiguos próceres como de los personajes que más se distinguen hoy en el país [...].¹⁶

Otro campo hacía referencia a la cerámica, orfebrería y demás piezas indígenas de la región, tales como vasijas, ídolos, tunjos, entre muchos otros que, más que apreciarse por su carácter histórico o inclusive antropológico, podrían tenerse custodiados por su novedad, singularidad e inclusive excentricidad, siendo estos una posible muestra del desconocimiento de las comunidades indígenas por parte de la “población civil” de aquel entonces, no solo en Medellín, sino en toda la nación. Por último, y en menor medida, se contaba con un pequeño grupo de artículos de carácter colonial tales como espadas, herraduras, documentos y demás enseres que debieron ser valorados por el recuerdo del dominio español o por su antigüedad.

La parte científica, posiblemente la más numerosa, contaba con una extensa recopilación mineralógica, muestra de la gran riqueza geológica del territorio colombiano. Así mismo, poseía un grupo de muestras vegetales, además de cornamentas y animales, unos disecados y otros conservados en recipientes con sustancias químicas para su preservación; y había otras curiosidades de la naturaleza que no solo eran fuente de estudio, sino también de novedad y extravagancia.

El doctor Gil J. Gil en la década de 1940, hizo mención de muchas de las excéntricas piezas que exponía el Museo a fines del siglo XIX:

[...] Quizás haya todavía muchas personas que recuerden el antiguo Museo de Zea que por muchos lustros estuvo instalado en la vieja casona de la Gobernación, ala noreste. Y quizás recuerden también la mezcla de objetos diversos: recuerdos de próceres, cerámica indígena, monedas antiguas, retratos, gráficos, al lado de culebras de diversos tipos, rarezas biológicas, como el gallo de tres patas, la ternera de dos cabezas y mil chucherías más sin valor ni mérito [...] Recuerdo entre las borrosas nieblas de una juventud lejana, las visitas al Museo, muy concurrido entonces, y las emociones muy diversas que me producían ya las pieles desecadas de la mapaná y el verrugoso, ora la sierra agresiva del pez espada [...].¹⁷

16. “Martín Gómez solicita se le auxilie con un local para el Museo Histórico” (Medellín, 1879), en AHA., *República*, t. 2401, f. 237.

17. Gil J. Gil, “Inauguración del Museo de Zea”, *Progreso*, 72 (1946): 2088.



Nacimiento oficial del Museo de Zea

En noviembre de 1881 se produjo el acto legislativo que le dio vida al Museo de Zea, nombre propuesto por Antonio José Restrepo “Ñito Restrepo”, en honor al político, prócer y científico nacido en Medellín, Francisco Antonio Zea.¹⁸ El Museo tuvo como objetivo principal conservar los elementos artísticos, científicos e históricos en pro de “enaltecer el pasado y estimular los adelantos en ciencia”, dando clara cuenta de ello los artículos primero y quinto:

[...] Artículo 1º. Establécese en la ciudad de Medellín un Museo que llevará el nombre de “Museo de Zea”. En este Museo serán colectados y cuidadosamente mantenidos todos los objetos que puedan enaltecer los recuerdos históricos de la Patria y que puedan favorecer y estimular el adelanto de las ciencias y de las artes. Entre dichos objetos serán preferidos los de uso, los retratos, armas y en general cuantas reliquias de los próceres de la Independencia puedan conseguirse, sin descuidar los de cerámica, piedra, madera y metales que sirvan como documentos para esclarecer la historia primitiva del país; así como también las muestras curiosas de vegetales, animales, rocas y minerales que puedan dar idea de la riqueza del territorio colombiano. [...]

[...] Artículo 5º. Sobre la portada principal del edificio se colocará en letras de oro esta inscripción: “Museo de Zea. A la gloria de los Libertadores de Patria y como homenaje a los cultivadores de las ciencias y las artes” [...].¹⁹

También se hace alusión a la dirección del Museo, que inicialmente fue otorgada al coronel Martín Gómez el 4 de febrero de 1881, con el título de director del Museo de Antioquia.²⁰ Vemos así que antes de que se optara por el nombre de *Museo de Zea* —en muchos casos *de Cea*—, ya se había nombrado como *de Antioquia*, aunque fuera solo para la posesión del coronel, que meses después sería reemplazado por el doctor Manuel Uribe Ángel, quien fue nombrado como director del Museo de Zea de forma oficial el 16 de enero de 1882,²¹ probablemente por el cambio de guarnición del coronel Gómez ese mismo año, aunque para la misma fecha de la toma de cargo del doctor Uribe Ángel, se nombró también al coronel Gómez como subdirector.²²

El Museo fue inaugurado el 20 de julio de 1882, contaba ya con las colecciones de los

18. “Breve sinopsis histórica del Museo” (Medellín, s.f.), en Archivo Histórico de Museo de Antioquia (AHMA), *Carpeta Reseñas Históricas Museo de Zea y de Antioquia*, hoja suelta.

19. “Ley CXVIII del 28 de noviembre de 1881, por la cual se establece un Museo en la capital del Estado” (Medellín, 1881), en AHA, *República*, t. 2419, doc. 2, f. 30.

20. “Posesión de Martín Gómez como director del Museo de Antioquia” (Medellín, 1881) en AHA, *Posesiones 1865-1909*, f. 491.

21. “Posesión de Martín Gómez como subdirector del Museo de Antioquia” (Medellín, 1882) en AHA, *Posesiones 1865-1909*, f. 533.

22. “Posesión de Martín Gómez como subdirector del Museo de Antioquia” (Medellín, 1882), en AHA, *Posesiones 1865-1909*, f. 533.



señores Gómez y Uribe Ángel,²³ así como con los artículos del llamado Museo del Parque, y con muchos otros donados por la ciudadanía. Tanto la Biblioteca como el Museo funcionaron en las instalaciones del primer piso de la Casa de Gobierno para el momento de su inauguración, con la intención de dar solución a la necesidad de un local idóneo no solo para la exhibición de los objetos del Museo, sino también para la atención a los visitantes de la Biblioteca. El problema de la falta de un local siempre aquejó al Museo, inclusive hasta bien entrado el siglo XX.²⁴

Entre 1883 y 1885 la donación de obras fue frecuente e importante, gracias a las solicitudes del director del Museo para promover el aporte por parte de los particulares, teniendo el sentido patriótico como herramienta para incitar a las personas de la ciudad a que cedieran elementos que consideraran dignos de ser mostrados y conservados para el legado de la memoria local y nacional.²⁵

El historiador David Herrera realizó un listado de los artículos donados entre 1883 y 1885, para la presentación de su ponencia en el XIV Encuentro de Estudiantes de Historia llevado a cabo en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, en 2015;²⁶ clasificó dichos artículos así:

- *Colección de Historia Nacional* (78 donaciones): En ella se encuentran armas, sables, espadas, bastones, espuelas, medallas, dibujos, cerámicas, fotografías, libros, manuscritos, publicaciones periódicas y folletos, entre otros.
- *Colección de Historia Primitiva* (14 donaciones): Elementos provenientes de las comunidades indígenas de la región, principalmente piezas de barro, tallas en piedra y cuarzo, e indumentaria propia de los nativos.
- *Curiosidades históricas* (75 donaciones): Estas piezas, aunque denominadas como “históricas” por David Herrera, son rarezas naturales, compuestas por minerales, muestras vegetales y curiosidades animales, tales como conchas, colmillos, garras, cráneos, animales disecados, pieles curtidas, fragmentos de troncos, trozos de rocas y demás elementos tomados por sus raras formas o singular naturaleza.

23. Teresa Santamaría de González, *Historia del Museo de Zea* (Medellín: Museo de Antioquia, 1986), 53.

24. Suárez Pinzón, *Trayectoria institucional del Museo Zea*, 11.

25. Juan B. Posada, “Museo y Biblioteca de Zea”, *La Consigna. Periódico Político, literario, noticioso e industrial*, 39, 5 de octubre de 1882, 158.

26. David Ramiro Herrera Castrillón, “Educar e instruir. Del Museo y Biblioteca de Zea 1881-1885” (ponencia presentada en XIV Encuentro de Estudiantes de Historia. *Historias cruzadas: conflictos y alteridades en América*, Medellín, 30 de septiembre a 2 de octubre de 2015).



- *Colección de retratos y otros objetos extranjeros* (12 donaciones): Son dibujos y fotografías de personajes ilustres de Europa y Estados Unidos, además de algunos textos, manuscritos y partituras.
- *Colección Simón Bolívar* (9 donaciones): Esta colección se compone de manuscritos y retratos del libertador hechos a lápiz, litografías y en porcelana.
- *Colección Numismática* (16 donaciones): Monedas coloniales de las coronas española, inglesa y portuguesa.
- *Colección Conquista y Colonia* (14 donaciones): Aquí se encuentran elementos como espuelas y herraduras, además de cédulas reales, hojas timbradas y planos de la época.
- Por último, una agrupación denominada *Colección de Fotografías* (14 donaciones): donde se encuentran tanto imágenes de personajes ilustres, como de paisajes y de construcciones, nacionales y extranjeras.

Ya para 1884, emerge nuevamente la problemática del local para el Museo y Biblioteca, debido al gran número de objetos y a la concurrencia frecuente hacia ambos establecimientos, pues el Museo estaba cada vez más estrecho y pedía de forma reiterada una ampliación o cambio de sede para dar un mejor servicio, muestra palpable de su expansión y gran acogida por la comunidad. Un pequeño artículo del periódico *El Trabajo* del 17 de septiembre de 1884,²⁷ hace relación incluso al decrecimiento de visitantes al establecimiento por su estrechez, retomándose la idea de ampliación del local, que fue contestada por el gobernador del departamento de Antioquia Marceliano Vélez Barreneche en 1886, con la propuesta de la construcción de un nuevo edificio del que solo se hizo uso seis años después. Antes el Museo funcionaba de forma intermitente, e inclusive almacenando sus elementos y guardándolos en la Escuela Normal de Varones, hasta su traslado al nuevo edificio que se ocupó, aún inconcluso, y fue inaugurado el 20 de julio de 1891. En el discurso de inauguración el director Manuel Uribe Ángel aseveró que el nuevo local sería pequeño para el Museo en un tiempo breve y que había que realizar labores para su continua ampliación, cuestión que se llevaría a cabo a partir del año siguiente anexándole nuevos espacios.²⁸

Gracias a este nuevo momento del Museo y Biblioteca, se llevó a cabo un primer inventario o catálogo oficial de los enseres que albergaban ambas instituciones, contando para el caso del Museo con 134 objetos, incluidos varios baúles con más elementos en su

27. C.B.G., "Museo y Biblioteca de Zea", *El Trabajo*, 47, 17 de septiembre de 1884, 4.

28. Suárez Pinzón, *Trayectoria institucional del Museo Zea*, 14.



interior.²⁹ El número de objetos disminuyó principalmente por el mal manejo y deterioro de los mismos en su almacenamiento mientras se lograba la nueva sede, además de la reorganización hecha por el director Manuel Uribe Ángel, quien expresó:

Al ocuparme en el arreglo de los enseres del Museo tuve la necesidad de abandonar algunos porque no me parecieron dignos de figurar en el Establecimiento [...] El incremento del Museo no deja de ser consolador porque aunque es verdad que hay en él mucho ripio que debe ser barrido, también lo es que hay algunas cosas que se reputarían de mérito indisputable aun en bien gobernados Museos de países extranjeros. La colección de cerámica indígena es rica y de valiosa importancia histórica. Hay rocas y minerales que pueden servir para conocimiento del territorio antioqueño [...].³⁰

De esta forma el director dio clara cuenta de que la clasificación, valoración, conservación y demás labores inherentes a la colección del Museo era –y sigue siendo– una tarea ardua que, además de demandar tiempo y energía, requería de rigor artístico, científico e histórico, además del apoyo de un vasto conocimiento y erudición si se quiere, con el fin de llevar a cabo una labor adecuada y fructífera.

En 1894, Manuel Uribe Ángel hizo alusión a la colección que poseía el Museo para aquel entonces como un conglomerado de cosas de sumo valor e importancia y de otras más bien descartables, expresando nuevamente que el trabajo que ya se había iniciado era dispendioso y aún faltaba mucho por hacer, todo ello expuesto en el informe que presentó a la Asamblea Departamental:

Los objetos que componen el Museo de Zea si no de importancia por su valor real, son numerosísimos y tanto lo son que si bien clasificarlos en gran parte no lo han sido individualmente, porque demanda tiempo y conocimientos superiores a los que yo poseo. El Gobierno haría buena obra nombrando una persona inteligente tomada de entre las muchas conocedoras de la Historia Natural, para que unida a mí se hiciera la clasificación definitiva de lo mucho que poseemos en Geología y Mineralogía [...]. Tenemos muchos retratos al óleo pero tengo la pena de decir que si bien corresponden a la semejanza de los personajes que representan, no se distinguen por el mérito de la obra. Entre ellos hay algunos tan sumamente malos, que yo los expulsaría de buen grado del salón, si tuviera otra cosa con que reemplazarlos. Hay sin embargo algunos lienzos que no carecen de mérito. Tenemos también dibujos a lápiz, muchas fotografías, algunos grabados y algunas acuarelas; de manera que todo reunido algo vale.³¹

29. Manuel Uribe Ángel, *Catálogo de los libros y demás objetos pertenecientes a la Biblioteca de Zea* (Medellín: Imprenta del Departamento, 1891), 3-80.

30. Enriqueta Séculi Bastida, "Reseña documentada y vida del Museo de Zea, desde 1891 hasta 1946", *Progreso*, 77 (1946): 2260.

31. Séculi Bastida, "Reseña documentada y vida del Museo", 2261.



Decadencia del Museo y pérdida de objetos

Por esa fecha también se hizo evidente que el director Manuel Uribe Ángel, por su avanzada edad, dejaría su cargo al año siguiente, de acuerdo con estas emotivas palabras:

Mis años ya son muchos, y mi salud es poca. Mi vista se apaga de día en día y si la Providencia no viene en mi ayuda pronto seré incapaz de desempeñar mis funciones. Cuando esto acontezca obedeciendo a un sentimiento de delicadeza presentaré mi renuncia del destino que ejerzo, pero no sin recomendar al Gobierno, al pueblo antioqueño y a mis amigos que sostengan con brazo firme este plantel, que miro como una lisonjera esperanza para la civilización de mi patria.³²

Aunque el director seguiría pendiente del Museo desde su hogar, tanto su ausencia como su avanzada edad hacían que la entidad perdiera fuerza y no fuera posible mantener el terreno ya ganado por el establecimiento durante su periodo como director.

Cabe aclarar que el Museo entró en un decrecimiento significativo que lo llevaría a profundos cambios, reconfiguraciones y transformaciones en el ámbito administrativo. La directora del Museo de Zea en 1946, Enriqueta Séculi Bastida, quien escribiera la primera historia oficial del Museo, resaltó como principal causa para la casi desaparición de este, la pérdida de los dos directores –Martín Gómez, fallecido en 1903, y Manuel Uribe Ángel, el año siguiente–.³³

Según la historiadora Ivonne Suárez Pinzón,³⁴ la fuerte debacle del Museo no solo se debió a dicho factor, sino a un cúmulo de variables, tales como la falta de atención, los pocos recursos y el desgaste suscitado por la Guerra de los Mil Días, que desvió buena parte del erario de la gobernación, la disminución en la frecuencia de la atención al público por la exhibición de la colección solo en fiestas patrias, lo cual traería el olvido por parte de la ciudadanía, y la falta de mantenimiento y cuidado de las piezas, que además de generar dicho olvido, acarrearía el descontento y la desconfianza por parte de los ciudadanos que no tendrían el mismo entusiasmo para hacer donaciones, ya que fue conocido por todos en aquel entonces que muchas de las obras fueron hurtadas o destruidas, debido a su mala conservación o simplemente desaparecieron sin razón alguna.

32. Séculi Bastida, "Reseña documentada y vida del Museo", 2262.

33. Séculi Bastida, "Reseña documentada y vida del Museo", 2263.

34. Suárez Pinzón, *Trayectoria institucional del Museo Zea*, 44.



Por medio del decreto 513 del 27 de enero de 1905, el gobernador del departamento declaró:

[...] Art 1°. Anéxase a la Rectoría de la Universidad de Antioquia la Dirección de Museo y Biblioteca de Zea, con el fin de hacer las economías que exigen las actuales circunstancias del Tesoro Departamental.

Art 2°. El Rector de la Universidad queda con las obligaciones de Director de dicho Establecimiento, y con el deber de hacer la clasificación técnica del Museo durante el año en curso. [...].³⁵

Volvió entonces a ser la Universidad de Antioquia la que estuvo a cargo de la Biblioteca y del Museo de Zea, como lo hizo en sus inicios en la década del 70 del siglo XIX, administrando lo que quedaba de la colección, rescatando algunos objetos, desechando otros tantos, y buscando siempre la ayuda de los particulares para recuperar lo que en algún momento fue un Museo y Biblioteca para el interés, servicio y orgullo de Medellín. Para el año siguiente, el académico Tulio Ospina hizo un informe sobre el estado de ambos establecimientos, por cierto, bastante desalentador en cuanto al Museo:

[...] El Museo no ha recibido ninguna donación en el año que corre. Esto es debido, en parte, a que el público sabe que los objetos que ingresan no podrán colocarse ni exponerse de un modo conveniente, y en parte, al ruido que corrió de pérdidas ocurridas en épocas pasadas. A este respecto puedo afirmar que, durante mi administración, no se ha substraído ninguno de los objetos pertenecientes al Museo y a la Biblioteca.

También puede haber influido, para que no envíen nada al Museo, la incapacidad en que hemos estado de pasar circulares, porque el presupuesto que rige no votó partida alguna para gastos de escritorio.

[...] Se ha tenido especialísimo esmero en la conservación de todo lo perteneciente a los dos Institutos [...].³⁶

Se podría inferir que la Universidad de Antioquia tuvo entonces una nueva perspectiva para el Museo de Zea, tomando decisiones como la cesión de múltiples piezas a otras entidades. Enriqueta Séculi Bastida menciona lo que posiblemente pasó con muchos de los objetos:

[...] Ahora para la tranquilidad de todos, he podido ir poniendo en claro qué se hicieron de muchos objetos: por los sucesos y vaivenes relatados es de comprender que varios de los que faltan rompibles como cerámica y óleos, sí se perdieron para siempre; otros en lo que a minerales se refiere pasaron al Museo Escolar de la Facultad de Minas; muchas piezas de oro, tunjos...

35. Benito Uribe, "Decreto número 513, por el cual se anexa a la Rectoría de la Universidad la Dirección del Museo y Biblioteca de Zea", *Instrucción Pública Antioqueña*, 01-02, 27 de enero de 1905, 38.

36. Tulio Ospina, "Informe del Director del Museo y Biblioteca de Zea", *Instrucción Pública Antioqueña*, 18, julio de 1906, 665.



pasaron al Museo de Oro en los altos del Banco de la República en Bogotá; todos los objetos que pertenecieron a Córdoba se mandaron a la casa del Museo Córdoba en Santuario... otros... los menos... afortunadamente, desaparecieron, Dios sabe cómo y por quién... pero desde que la Academia de la Historia y Sociedad de Mejoras Públicas lo tomaron en sus protectoras alas... los objetos del Museo se acrecientan todos los días... y los que existían se guardan y mejoran con todo el celo posible [...].³⁷

Tendrían que pasar casi tres décadas para que el Museo tuviera nuevamente una merecida atención, por parte de una entidad que buscara traer de nuevo un museo que fuera contador de la historia nacional y departamental, que custodiara las obras que simbolizan el pasado heroizante y exaltador de valores patrios, objetos de interés cultural, patrimonial e histórico, y que son fuentes para analizar qué se olvidaba o qué se recordaba. Sucedió esto, felizmente cuando la Academia Antioqueña de Historia se hizo cargo de la errante colección a partir del 29 de mayo de 1942.³⁸ Cuatro años más tarde sería la Sociedad de Mejoras Públicas la entidad encargada del Museo, la cual tuvo como objetivo resaltar tanto el aspecto histórico como el artístico, denominando también al Museo de Zea como el "Museo de Arte e Historia de Medellín".³⁹

Conclusiones

Para la segunda mitad del siglo XIX los países latinoamericanos tenían puesta su visión en Europa como modelo de civilización y progreso a seguir, por lo que factores tales como el educativo, cultural e intelectual fueron puntos de gran interés para demostrar la conformación de sus Estados-nación bajo los cánones expuestos por colectivos considerados de mayor avance y desarrollo, fenómeno que dio paso al surgimiento de ideas inherentes a la reivindicación histórica, búsqueda de un constructo identitario que homogeneizara la población; todo ello reflejado en las colecciones y grupos de elementos considerados valiosos desde el punto de vista histórico, social e identitario, exponiéndolos posteriormente en museos y demás espacios considerados representación de civilización y progreso de un grupo social.

37. Séculi Bastida, "Reseña documentada y vida del Museo", 2267.

38. Julián Uribe Cadavid, "Ordenanza Departamental Número 4 de 29 de mayo de 1942. Por la cual se provee a la reorganización del Museo de Zea", en *Ordenanzas sesiones ordinarias 1942, Asamblea departamental, República de Colombia-Departamento de Antioquia 1942* (Medellín: Imprenta departamental, 1942), 10-11.

39. Jaime Gil Sánchez, "El Museo de Zea", *Progreso*, 60 (1944): 1903.



La idea de generar colecciones para posteriormente ser exhibidas en museos provino fundamentalmente de las élites intelectuales y económicas, al igual que su patrocinio, lo cual despertó el interés en los estados (en este caso en el Estado Soberano de Antioquia) para así llevar a cabo esta labor de manera conjunta. Cabe anotar que estas élites se enfocaron en mostrar objetos que fueran reflejo de la Independencia, siendo su interés central aquella historia heroica proveniente del estudio de los grandes dirigentes, militares e inclusive religiosos, historia característica del siglo XIX, denominada también la *historia de los vencedores*, historia oficial o historia tradicional.

De igual forma, al ser el Museo de Zea ideado por este grupo social, se tuvo a los demás grupos ignorados o invisibilizados, sin tener vestigios de la historia de los demás sectores que integraron la sociedad tanto en la Colonia como en la República; aunque se debe tener en cuenta que los grupos étnicos tales como los indígenas y afros tuvieron un papel importante pero desde la visión como ente diferente o contrario, ajeno y no como sujeto sino como objeto de estudio, por lo que sus elementos de la vida material fueron expuestos como artículos raros o singulares.

Los museos, además de albergar la visión del pasado característica de su época, también contenían elementos de naturaleza científica útiles para el estudio de fenómenos naturales de diversa índole y ciencias tales como la Zoología, Mineralogía, Botánica, entre otros. De igual manera, hubo un interés por elementos raros, curiosos o extraños; todo ello les otorgaría a estos no solo el carácter de museo sino también de gabinetes de curiosidades, lugares de estudios tanto sociales como científicos, centros de atracciones o inclusive recintos de excentricidades.

Aunque el Museo de Zea tenga como hito oficial de erección o nacimiento al acto legislativo de 1881, se debe hacer mención de los museos de carácter oficial que hubo antes de dicha fecha en Medellín, y que en tiempo anterior a estos ya se tenía el interés de coleccionar elementos que fueran muestra de la historia e identidad de la población. Estas colecciones y museos fueron cruciales para el surgimiento del Museo de Zea (hoy Museo de Antioquia), tal como se referencia en las diferentes fuentes ya citadas. Es probable que, gracias a la divulgación reiterada del nacimiento del Museo en 1881, se tenga olvidado o es conocido por pocos que el afán por tener un museo para la ciudad, la generación de colecciones y la creación de espacios para la muestra de éstas, se haya dado décadas antes del acto legislativo oficial que le diera vida al Museo de Zea.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia